

207

DISCURSO  
QUE PRONUNCIÓ

EL CIUDADANO

**Ignacio Sierra y Rosso,**  
*EN LA COLOCACION*

en Sta. Paula,

DEL PIE QUE PERDIÓ EN VERACRUZ

EL ESCMO. SR.

GENERAL DE DIVISION

BENEMERITO DE LA PATRIA

**D. Antonio Lopez de Santa-Anna.**



MEXICO 1842.

*Imprenta de las Escalerillas núm. 7.*

F1232  
.S2317  
S5  
1842

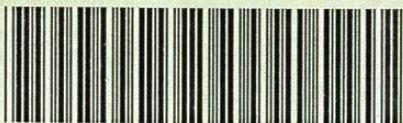


F 1 2 3 2

. S 2 3 1 7

S 5

1 8 4 2



1020133164

QUE PRONUNCIO  
EL CIUDADANO  
IGNACIO SIERRA Y ROSSO  
EN LA COLOCACION DEL PIE QUE PERDIO EN VERACRUZ EL ESCMO. SR.  
GENERAL DE DIVISION, BENEMERITO DE LA PATRIA D. ANTONIO LOPEZ  
DE SANTA-ANNA, EN LA GLORIOSA JORNADA DEL 5 DE DICIEMBRE  
DE 1838.



MEXICO

Impreso en las Escuelas de San Juan de los Rios

DISCURSO

QUE

**POR ENCARGO**

DE LA JUNTA PATRIÓTICA,

**PRONUNCIO**

EN EL

**PANTEON DE SANTA PAULA**

EL CIUDADANO

**Ignacio Sierra y Rosso,**

EN LA COLOCACION DEL PIE QUE PERDIO EN VERACRUZ EL ESCMO. SR.  
GENERAL DE DIVISION, BENEMERITO DE LA PATRIA D. ANTONIO LOPEZ  
DE SANTA-ANNA, EN LA GLORIOSA JORNADA DEL 5 DE DICIEMBRE  
DE 1838.



IMPRESO POR ANTONIO DIAZ,

Calle de las Escalerillas número 7.

1842.

FONDO  
PEREZ MALDONADO

F1232

S2317

SS

1842

0137-53660

DISCURSO  
 DE  
 DON JUAN PÉREZ MALDONADO  
 EN LA JUNTA PATRIÓTICA  
 DE  
 SANTA PAULA  
 EL CIUDADANO  
 DON JUAN PÉREZ MALDONADO  
 EN LA JUNTA PATRIÓTICA  
 DE  
 SANTA PAULA  
 EL CIUDADANO



FONDO  
 PEREZ MALDONADO

16-XI-00 J.N.



**Conciudadanos:**

**A** Junta Patriótica me impuso la obligación de dirigiros la palabra en este momento solemne, y confieso sin rubor, que en las pocas horas que han transcurrido desde que recibí sus mandatos, trabajé inutilmente queriendo dar método al confuso tropel de ideas que asaltan todavía mi razón, porque su desconcierto es hijo del contraste de vivos y profundos sentimientos que ora desgarran mi pecho, ora lo llenan de un júbilo y alegría inexplicables.

¿Pero qué mucho que mi pequeñez se pierda en la magnitud del objeto? ¿Qué extraño que mi débil voz espire en la garganta? Yo conjuro á los sábios que me escuchan, pregunto á mis compatriotas y á los hombres todos formados para el bien y la virtud, ¿si podrán definir con facilidad las emociones de que en este mismo instante se hallan poseidas sus almas?

Yo miro en mi rededor: contemplo el lugar santo y terrible en que nos hallamos; fijo los ojos en esa urna cineraria donde reposan los restos mutilados de un caudillo ilustre de la Independencia y de la Libertad, y entonces quisiera con Young y con Hervey abandonarme á meditaciones lúgubres; quisiera con Milton y Regnauld Warin, cubrirme de sombras y de luto, y derramar ardientes lágrimas sobre los despojos del Héroe; pero á la idea de que él por fortuna alienta todavia un espíritu inflamado con el amor de la patria: cuando contemplo ese monumento que la gratitud y la amistad han erigido al valor: cuando sobre él por fin tiende sus alas magestuosas esa águila, emblema de tantas glorias, arde mi pecho con el fuego del entusiasmo, siento en mi alma renacer el júbilo, y envidia de Quintana y de Melendez, el sonoro y robusto acento con que han sabido inmortalizar hechos que ilustran la historia de su patria.

Mexicanos: que sobrepuje hoy en nosotros este sentimiento sublime; apartémos de nuestra memoria la triste y silenciosa imágen del dolor; no veamos sino triunfos espléndidos y laureles brillantes, y lejos de recordar los acontecimientos que dieron motivo á tantas glorias, me propongo hablaros breve y únicamente sobre la alta importancia que ellas tienen en sí, sobre sus inmensos y fecundos resultados. Mi language no será el

de la estudiada oratoria, sino el idioma puro y sencillo del corazon: escuchad en mis palabras el éco de sus latidos.

En ocasiones, como la presente, es donde solo puede conocerse toda la estension, todo el valor de aquella sabida sentencia del sublime lírico de Venuso: „Dulce y decoroso, dijo, es morir por la patria;” y ya lo veis conciudadanos, dulce, muy dulce y decoroso es no solo morir por la patria, sino consagrarle cierto género de sacrificios como el que hoy celebramos con el mas puro entusiasmo. ¡Mil veces feliz el General Santa-Anna que pudo con su sangre derramada por la patria, comprar el amor de los mexicanos todos y merecer esas coronas cívicas que no queman la frente como las diademas de los reyes! ¿Quién es el que en este momento no se siente arder con el fuego de la gloria? ¿Quién el que no deseara haber derramado su sangre gota á gota por alcanzar tambien igual testimonio de la gratitud de sus conciudadanos?

Esa Roma en otro tiempo, señora del universo, esa Grecia, hoy esqueleto miserable de una vírgen antes seductora y bella, esos pueblos grandes, en los hermosos días de sus triunfos, dejaron á las generaciones futuras, en sus historias y en sus monumentos soberbios, altas lecciones y ejemplos sublimes de heroísmo. Los vencedores de Marathon y de Platea, viven, y vivirán eternamente.

Los manes de Trasíbulo, de Hermodio y de Timoleon, hablan todavía al alma del viajero que visita las ruinas venerables de los suntuosos obeliscos que el patriotismo erigió al vencedor de los treinta tiranos, al valiente que supo romper el yugo de Pisístrato, y al libertador de Corinto y de Siracusa; porque la historia, la elocuencia y la poesía, se apoderan del nombre de los héroes, y derramando flores sobre sus tumbas, enjugan el llanto de las madres, de las esposas y de los huérfanos, y lo hacen convertir en sonrisa de consolación y de encanto.

¡Oh Grecia! Ya los mexicanos empezamos á imitar desde hoy esa noble conducta que observabas con tus caudillos, con los autores de tus glorias! Desde hoy dije, sí, desde hoy, aniversario del día mas brillante de cuantos han lucido sobre el horizonte de México. Veintiun años hace que el Héroe de Iguala consumó la grande obra de la Independencia: veintiun años que en la bóveda de ese mismo cielo resonaba el éco de los vivas á la Libertad y á sus caudillos: veintiun años que por primera vez flamearon sobre nuestras torres y palacios esas banderas, que colocadas ahora en este monumento, son el mejor garante de que la pátria ha conseguido nuevas y gloriosas victorias: ¡Veinte y siete de Setiembre de 1821! ¡Día espléndido y magnífico! Hoy eres celebrado con la solemnidad mas análoga que el patriotismo pudiera consagrarte: los recuerdos que ella inspira, se pierden, se confunden con tus recuerdos; el cinco de Diciembre de 1838, es tambien como tú, un día de gozo y de vida para la pátria.

El General Santa-Anna acaudillando en Veracruz una corta porcion de valientes, vertió su

sangre; pero detuvo el ímpetu de una Nacion grande, poderosa y justamente enorgullecida por las ínclitas hazañas á que la condujo el primer capitán del siglo; así como el héroe de las Termópilas, con su sangre y la de sus trescientos indomables, opuso un dique á Jerges y á su numeroso ejército. Esparta debió á Leonidas librarse del yugo que inevitablemente parecia amenazarle, y México, por solo esa jornada de triunfo, reconoceria en el General Santa-Anna, al salvador de su adorada Independencia, al restaurador de su decoro y de su gloria.

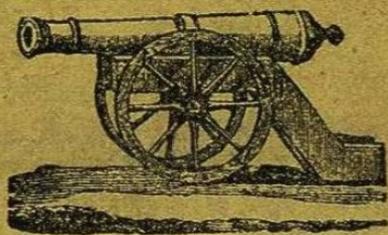
Y bien, esos heroicos hechos de armas, esas victorias espléndidas, no solamente salvan por el momento á las naciones, no solo adornan á los vencedores con bellas y merecidas palmas, son tambien lecciones elocuentes y perdurables, modelos, que, recordando á las mas remotas generaciones lo que fueron sus antepasados, las enseñan á marchar por las sendas del honor y de la inmortalidad; y en los conflictos en que la caprichosa fortuna pone á los pueblos, así como á los hombres, son á semejanza de la sombra frezca y bienhechora que refrijera al estraviado caminante, y lo defiende de los rayos abrasadores del sol que reverbera en el desierto.

Sea, pues, en hora buena, conciudadanos, cercad de honrosos trofeos marciales esos miembros mutilados, ese pié que en defensa de la patria, condujo á la victoria al General Santa-Anna, el día 5 de Diciembre de 1838: ya sobradamente han sido regados con llanto de ternura esos restos adorables, levantadlos ahora sobre esa columna emblema de la fortaleza y del triunfo ¡viejos militares! vosotros, cuyas cabezas blanquean con el yelo de los años, y cuyos cuerpos estan cubiertos de honrosas cicatrices, venid á este lugar como el

mas proposito para recordar otros tiempos de bravura y lozania; contaos aquí vuestras proezas, y ya vereis como la majestad de este sitio comunica á vuestras sabrosas pláticas un entusiasmo de que os sentireis vivificar nuevamente.

¡Valientes veteranos; los que aun empuñais la robusta lanza! cuando el redoble del tambor, os anuncie que vais á partir al campo de la gloria, venid tambien aquí, contemplad esa urna, esos trofeos, esas armas nacionales, y partid despues hácia el rumbo, donde el clarin os anuncie que podeis cortar laureles semejantes: y por último, vosotros, jóvenes que comenzais la noble y brillante carrera de las armas, permitidme que os diga con el celebre Carnót, á la vista de los restos del valeroso Turenna: „Acercaos jóvenes, mirad ese monumento. . . . Si vuestros corazones no palpitan acelerados, si vuestros pechos no se abrasan con el fuego de un entusiasmo santo, desceñios esas inútiles espadas; vuestras almas no han nacido para la gloria.”

Y tú, ¡Héroe del Pánuco y Veracruz! tú, cuya vida conserva el cielo para nuestra ventura, gozate, y recibe el homenaje purísimo que tributamos á tus glorias, Norte y esperanza de tus conciudadanos, continúa dirigiéndonos por las sendas del bien y de la felicidad. Toma esa bandera tricolor, que en tu mano es emblema de la victoria, y condúcenos; cuantas veces sea preciso, al frente de los enemigos de la patria; añade todos los dias nuevos resplandores á esa aureola de luz que te circunda; y aunque la guadaña voraz del tiempo destruya este y otros mil esplendidos monumentos que la patria consagre á tu memoria, tu nombre durará hasta el dia en que ese sol se apague, y las estrellas, y los planetas todos, vuelvan al caos donde durmieron antes.—DIE.



1017

1700 2